

MEMORIA DE PRÁCTICAS EN EL HOSPITAL SANTA MARINA Febrero y marzo de 2026

Durante mi periodo de prácticas en el HSM he tenido la oportunidad de aprender las particularidades de la asistencia sanitaria de un hospital especializado en el paciente mayor y pluripatológico, lo que ha supuesto una experiencia enriquecedora tanto a nivel profesional como personal.

En lo académico, he aprendido conocimientos teóricos y prácticos sobre el manejo de enfermedades que previamente no había visto en prácticas clínicas anteriores. El mejor ejemplo de esto es la tuberculosis; he aprendido tanto conocimientos que debe tener el clínico, pero también cuestiones llevadas a cabo por enfermería referentes al manejo social y de contactos de pacientes con tuberculosis. En este sentido, también he podido aprender de la importancia de la colaboración entre médicos y enfermería.

Además, he tenido la oportunidad de pasar dos semanas por geriatría, especialidad que la grandísima mayoría de estudiantes no ven, ni siquiera todos los estudiantes que van a Santa Marina. De ella he aprendido el verdadero manejo integral del paciente, la importancia de una buena relación médico-paciente, y quizás igual de importante la relación médico-familia, al ser una especialidad en la que el paciente suele tener deterioro cognitivo u otras afecciones neurológicas que dificultan la comunicación.

En lo académico y en lo personal, me ha marcado la rotación por cuidados paliativos, que no solo se enfocan en el final de la vida, sino en mejorar la calidad de vida desde etapas avanzadas de una enfermedad mediante el abordaje de aspectos físicos y emocionales y también sociales y espirituales. En este aspecto, me ha ayudado a liberarme de prejuicios sobre los cuidados paliativos y el final de la vida.

Aunque, sin duda, la parte más positiva de mi rotación en el Hospital de Santa Marina ha sido los médicos adjuntos con los que he trabajado. Su buenísimo trato hacia los estudiantes ha creado un ambiente que ha facilitado el aprendizaje, el diálogo y las ganas de ser cada día mejor. El fomentar que los estudiantes tomemos un rol activo en nuestras prácticas clínicas, mediante pequeños “entrenamientos” de lo que será nuestra vida cotidiana en tan solo un año, siempre supervisados, ha sido fundamental para poder desarrollarme como profesional. Y siempre estaré agradecida a ellos por la que ha sido la rotación más memorable que he tenido.